

La formación de los entrenadores de fútbol base en la provincia de Huelva

The training of young football coaches in the province of Huelva

Manuel Tomás Abad Robles¹, Pedro J. Benito², Francisco Javier Giménez Fuentes-Guerra¹, José Robles Rodríguez¹

¹ Departamento de Expresión Musical, Plástica, Corporal y sus Didácticas. Facultad de Educación. Universidad de Huelva (España)

² Departamento de Salud y Rendimiento Humano. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF). Universidad Politécnica de Madrid (España)

CORRESPONDENCIA:

Manuel Tomás Abad Robles.

Facultad de Educación. Campus del Carmen.

Universidad de Huelva. Dpto. Expresión Musical, Plástica, Corporal y sus Didácticas.

Av. Tres de Marzo, s/n. 21071 Huelva

mtarobles@hotmail.com - manuel.abad@dempc.uhu.es

Recepción: diciembre 2010 • Aceptación: noviembre 2011

Resumen

La formación del entrenador tiene cada vez más importancia en la enseñanza deportiva (Saura, 1996), debido a que ésta influye notablemente en la formación deportiva y personal de un gran número de chicos y chicas. Los objetivos de este trabajo fueron los siguientes: Analizar la formación inicial y permanente que tienen los entrenadores fútbol base de la provincia de Huelva, así como determinar sus necesidades y demandas de formación. Con este fin se encuestó a 79 entrenadores de fútbol base que desarrollaban su labor en escuelas y clubes de fútbol de la provincia de Huelva. Los resultados indicaron que el 24% poseía el curso de Aspirante a Técnico Deportivo de Fútbol (ATDF), mientras que el 19% no tenía titulación alguna. Casi todos los entrenadores consideraron que la formación permanente tenía gran importancia. No obstante el 17,8% afirmó estar de acuerdo o muy de acuerdo con que la experiencia diaria era suficiente para estar al día. Prácticamente todos los entrenadores contestaron que podían mejorar su formación y que estaban dispuestos a seguir formándose (98,7%). Podemos concluir que casi la mitad de los entrenadores de fútbol base de la provincia de Huelva tienen una formación escasa. Además, los entrenadores con menor nivel de titulación son los que tienen menor experiencia. Los entrenadores suelen realizar actividades de formación permanente, pero muchos de ellos no. Además, el intercambio de opiniones, experiencias, etc., con otros entrenadores es una estrategia de formación informal muy demandada por los entrenadores de fútbol base.

Palabras clave: formación entrenador fútbol, formación inicial, formación permanente.

Abstract

Coach education is increasingly important in sports education (Saura, 1996), because it significantly affects sports training and staff of a large number of boys and girls. The objectives of this study were: To analyze the initial and continuing education of youth football coaches in the province of Huelva, and to determine their educational needs and demands. To this end, we interviewed 79 young football coaches that were coaching in football schools and clubs in the province of Huelva. The results showed that 24% had the certification of Aspiring Football Sports Technician (ATDF), while 19% had no qualifications whatsoever. Almost all the coaches felt that continuing education was very important. However, 17.8% said they agreed or strongly agreed that the daily experience was enough to keep up with current trends in sports education. Virtually every coach replied that they could improve their training and that they were willing to take part in further education (98.7%). We conclude that almost half of the youth soccer coaches in the province of Huelva have a limited education. In addition, coaches with the lowest degree qualifications are those with less experience. Coaches often engage in lifelong learning, but many of these coaches do not. Moreover, the exchange of views, experiences, etc., with other coaches, is a very informal training strategy that is in demand by the youth football coaches.

Key words: football coach education, initial education, lifelong learning, continuing education.

Introducción

La formación del entrenador tiene cada vez más importancia en la enseñanza del deporte (Saura, 1996), lo cual constituye actualmente una gran preocupación (Abraham, Collins y Martindale, 2006; Gilbert, Côté y Mallet, 2006; Gutiérrez, 2007; Nash y Collins, 2006; Nelson, Cushion y Potrac, 2006). No obstante, los estudios al respecto aún no son muy numerosos (McCullick et al., 2009). La figura del entrenador es clave, constituyéndose como una de las fuerzas más influyentes en el desarrollo de los chicos y chicas (Jones, 1992) y en la promoción del bienestar psicológico de futbolistas jóvenes (Castillo, Duda, Álvarez, Mercé y Balaguer, 2011). En este sentido, Feltz (1992), citado por S. Jiménez (2008), señala que el 80% de los niños que se inician en el deporte, al poco tiempo lo abandonan. Entre las causas más destacadas aparece la actuación del entrenador, puesto que el 60% lo hace debido a su conducta punitiva, malos tratos, falta de refuerzos, prejuicios, entrenamientos excesivos y otros comportamientos negativos del entrenador. Esta influencia del entrenador en el abandono de la práctica deportiva (Macarro, Romero y Torres, 2010) puede ser paliada a través de una adecuada formación. Como vemos, el papel del entrenador es trascendental, y su formación, decisiva, por lo que es menester estudiarla para que los programas de formación de entrenadores mejoren en calidad (Bales, 2006). El estudio sobre los entrenadores también se justifica debido a que cada año más chicos y chicas toman parte en el deporte organizado en todo el mundo (Gilbert y Trudel, 2004a), lo cual es determinante en el caso del fútbol debido al amplio número de jóvenes que lo practican y a la incidencia de la competencia del entrenador en el proceso de formación de los mismos (Mesquita, Farias, Rosado, Pereira y Moreno, 2008). Así, Gilbert y Trudel (2004a) destacan que más de la mitad de los artículos publicados entre 1970 y 2001 relacionados con la ciencia del entrenamiento y con el entrenador hacen referencia al comportamiento de éste, mientras que otros temas tratados (la mayoría de las veces relacionados con el comportamiento del entrenador) fueron las características, el desarrollo de la carrera y los pensamientos de los entrenadores. Vemos, pues, que pocos trabajos estudian la formación de los entrenadores.

Para Woodman (1993) el rol del entrenador de principiantes es el de asegurar el desarrollo y la maestría secuencial de las destrezas básicas, además de proporcionar diversión y participación. También considera Woodman (1993) que la buena calidad del entrenamiento asegura que todos los participantes tengan una gran satisfacción personal, independientemente de su mejora; y

que la formación y desarrollo de los entrenadores constituyen la clave del entrenamiento de calidad. Por tanto, dada la importancia del papel del entrenador-educador, la formación de éste ha de ser adecuada. McCullick, Belcher y Schempp (2005), tras realizar un estudio sobre entrenadores, concluyeron que era necesario incrementar la formación de éstos a través de cursos de calidad. Igualmente Álamo, Amador y Pintor (2002) destacaron la necesidad de dotar a los entrenadores de una mejor y adecuada formación. En este sentido, ésta ha de tener muchas de las características que tiene la formación del profesorado en general y del profesorado en Educación Física en particular (Giménez, 2003; Hammond y Perry, 2005; Ibáñez y Medina, 1999; Moreno, 1997; Stewart y Sweet, 1992; y Tinning, 1998, entre otros). Además, a esto se une el hecho de que existen pocas investigaciones relacionadas con los entrenadores de fútbol en comparación con otros deportes, como el baloncesto (Gilbert y Trudel, 2004b). Como consecuencia del escaso conocimiento acerca de la formación del entrenador de fútbol base, parece conveniente la realización de nuevos estudios al respecto. Necesitamos, pues, saber más acerca del conocimiento, formación y percepciones de quienes tienen tanta influencia sobre los jugadores de fútbol jóvenes que están en desarrollo (Jones, 1990, 1992). En este sentido, los objetivos de este trabajo fueron los siguientes: Analizar la formación inicial y permanente que tienen los entrenadores de fútbol base de la provincia de Huelva, así como determinar las necesidades y demandas de formación de los mismos.

Material y método

Participantes

Los sujetos que tomaron parte en el estudio fueron 79 entrenadores de fútbol base pertenecientes a los Servicios Deportivos Agrupados de la provincia de Huelva (Costa, Condado, Mina-Andévalo, Cuenca Minera y Sierra). Los entrenadores pertenecían tanto a escuelas deportivas, cuyo objetivo principal es satisfacer las demandas de práctica deportiva de la población infantil, como clubes deportivos, más orientados hacia la formación de jóvenes futbolistas. Tanto las escuelas deportivas como los clubes competían a nivel provincial en Huelva. Los encuestados fueron 78 hombres y una mujer, y tenían las siguientes edades: 2 entrenadores con menos de 20 años; 46, entre 21 y 30 años; 20, entre 31 y 40 años; 8, entre 41 y 50 años; y 3, con más de 50 años. Utilizamos una muestra *no probabilística* (Jiménez, López-Barajas y Pérez, 1997), la cual hace referencia a aquella que no usa el muestreo al azar,

sino que se obtiene siguiendo otro u otros criterios. Se trata, pues, de una muestra *aceptante* (Jiménez et al., 1997). A través del software STATS™ de Hernández, Fernández-Collado y Baptista (2007), se determinó que para un nivel de confianza del 95%, para una población de 98 entrenadores, una muestra de 70,2 sujetos sería aceptable. El presente trabajo estudió a 79 entrenadores (80,6% del total), consiguiéndose así un nivel de confianza que confiere viabilidad al estudio.

Procedimiento

Por razones prácticas y de accesibilidad, los cuestionarios fueron entregados en mano a los coordinadores, previa entrevista para explicar los motivos y objetivos del mismo, quienes tras administrárselos a los entrenadores, nos los devolvieron para su posterior análisis.

Instrumento

El instrumento usado en este estudio fue el cuestionario, con el que se analizaron las siguientes dimensiones: formación inicial, formación permanente, y necesidades y demandas de formación. Para la elaboración de los ítems del cuestionario se utilizaron escalas Likert, por un lado, con cuatro opciones de respuesta: muy en desacuerdo; en desacuerdo; de acuerdo; y muy de acuerdo; y, por otro lado, con una escala de respuesta de cinco puntos, donde: contestar cinco significaba *muy importante* y uno *nada importante*. Además, también se incluyeron preguntas abiertas y de elección múltiple. La validez de contenido se llevó a cabo siguiendo lo establecido previamente (Buendía, 1992; Díaz, 2005; y Goode y Hatt, 1998). El instrumento fue revisado y validado por expertos en la elaboración y confección de cuestionarios, quienes en tres reuniones trataron cuestiones relacionadas con las dimensiones e ítems del mismo. Durante este proceso los expertos iban sugiriendo aportaciones y modificaciones relacionadas con la pertinencia, el contenido y la redacción de los mismos, las cuales fueron tenidas en cuenta en el diseño final del cuestionario. Tras este proceso se llevó a cabo un estudio piloto en el que se encuestó a 10 entrenadores con el fin de estructurar, organizar y confeccionar mejor los ítems y dimensiones del cuestionario, aunque estos datos no fueron utilizados en este estudio. Fueron eliminados algunos ítems debido a su escasa aportación informativa.

Análisis estadístico

Para comprobar la fiabilidad y la consistencia interna del cuestionario, aplicamos a las distintas dimensiones la prueba estadística *Cronbach's Alpha* o Alpha

de Cronbach (Pardo y Ruiz, 2002) a través del programa estadístico SPSS 13.0. Al tratarse de una escala multidimensional, el cálculo de la fiabilidad se realizó para cada una de las subescalas o dimensiones. En este sentido, obtuvimos los siguientes valores: dimensión formación inicial: 0,780; dimensión formación permanente: 0,701 y dimensión necesidades y demandas de formación: 0,846. Como podemos comprobar, se obtuvieron valores aceptables (George y Mallery, 1995, citados por Medina, 2006). Los cuestionarios fueron analizados con el programa SPSS 13.0, y se llevó a cabo un análisis descriptivo y de correlación. Se realizó la prueba de Chi-cuadrado de Pearson con el fin de conocer el grado de relación entre variables. Cuando ésta fue significativa, se halló el Coeficiente de Contingencia (C) y la V de Cramer (V) para dilucidar el grado de asociación de las variables nominales, y la d de Somer para determinar la dirección de la relación de las variables ordinales. Se estableció para todos los análisis un nivel de significación $\alpha \leq 0,05$.

Resultados

Formación inicial

Más de la mitad de los entrenadores (54,1%) tenían estudios secundarios, bachillerato o formación profesional. En cuanto a la titulación de fútbol que poseían los entrenadores encuestados, cabe destacar que el 19% no tenía titulación de fútbol alguna y que el 24% poseía el curso de Aspirante a Técnico Deportivo de Fútbol (ATDF). (Tabla 1).

Los datos reflejaron que la titulación de fútbol y los años entrenando estaban asociados de forma significativa (χ^2 (16 gl)=35,8 con $p=0,003$). Esta asociación presentó un grado de relación media y una significación de la d de Somer cercana a valores medios ($d=0,359$ con $p<0,001$). A menor nivel de titulación de fútbol, menor experiencia en el campo de la enseñanza del fútbol (entre cero y cinco años) y viceversa (Figura 1).

Los datos mostraron que la titulación de fútbol estaba asociada con la edad que poseían los entrenadores (χ^2 (16 gl)=31,3 con $p=0,012$). Además, los entrenadores jóvenes entre 21 y 30 años tendían a no tener titulación, a tener sólo el curso de ATDF, o a poseer el primer nivel de entrenador de fútbol. También los datos mostraron que a medida que aumentaba la edad, incrementaba el número de entrenadores con mayor nivel de titulación.

De los entrenadores participantes en el estudio, la mayoría dio cierta importancia al hecho de haber sido jugador federado de fútbol para entrenar en el fútbol

Tabla 1. Máxima titulación de fútbol.

MÁXIMA TITULACIÓN	FRECUENCIA	%	% VÁLIDO	% ACUMULADO
Curso ATDF	19	24,0	27,5	27,5
Entrenador/a de fútbol de segundo nivel	17	21,5	24,6	52,2
Ninguna	15	19,0	21,7	73,9
Entrenador/a de fútbol de primer nivel	14	17,7	20,3	94,2
Entrenador/a de fútbol de tercer nivel	4	5,1	5,8	100,0
Total	69	87,3	100,0	
Perdidos Sistema	10	12,7		
Total	79	100,0		

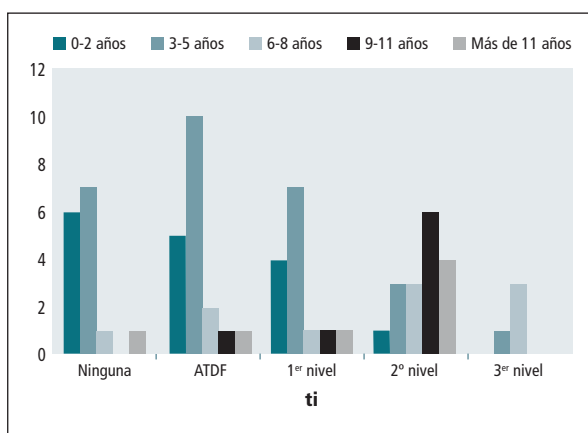


Figura 1. Máxima titulación de fútbol y años entrenando.

base. Así, un 6,3% consideró muy importante haber sido jugador de fútbol federado para realizar la labor de entrenador de fútbol base, un 21,5% dio una importancia media, y un 13,9% concedió cierta importancia a este hecho. Por otro lado, un 12,7% pensaba que haber sido jugador federado de fútbol no tenía importancia o tenía muy poca importancia (11,4%) a la hora de entrenar en el fútbol base. Existió un 34,2% que no contestó a esta pregunta.

Para el 31,6% fue muy importante tener una formación deportiva a la hora de entrenar en el fútbol base. Además, un 16,5% lo consideró bastante importante. Esto hace que aproximadamente la mitad de los entrenadores encuestados considerara importante la formación deportiva. En relación con la formación académica, el 25,2% concedió una importancia media a la formación académica, respecto a entrenar en el fútbol base; un 20,3%, mucha importancia y un 13,9% bastante importancia. De esta manera, la mayoría de los entrenadores consideraban importante tener una formación académica para poder desarrollar la labor de entrenador en el fútbol base.

Los entrenadores que realizaron el curso de entrenadores, cuando se les preguntó acerca de la utilidad de los contenidos o asignaturas del mismo, por separado,

manifestaron estar de acuerdo con ellos. Sin embargo, cuando se les preguntó por la utilidad de éstos de forma general, muchos de los entrenadores encuestados mostraron su desacuerdo (Tabla 2).

Formación permanente

Los datos obtenidos mostraron que el 64,6% de los entrenadores encuestados estaba muy de acuerdo con que el entrenador de fútbol base ha de estar al día en su formación. Además, el 31,6% manifestó estar de acuerdo con esta misma consideración. Por tanto, casi todos los entrenadores consideraron que la formación permanente tenía gran importancia.

En relación con lo anterior, la mayoría de los entrenadores solían realizar cursos, jornadas, etc., para estar al día en su formación, ya que el 44,3% estuvo de acuerdo y un 32,9% manifestó estar muy de acuerdo. No obstante, muchos no solían realizar este tipo de formación permanente ya que el 17,7% está en desacuerdo o muy en desacuerdo.

También, el 45,6% aseveró estar en desacuerdo con la afirmación de que los cursos, jornadas, seminarios, etc., que se ofertaban no eran de su interés. Sin embargo, el 35,4% estuvo de acuerdo y un 3,8% muy de acuerdo. Por tanto, un 39,2% consideró que los cursos, jornadas, seminarios, etc., que se ofertaban no eran de su interés. Además, la mayoría de los entrenadores solían intercambiar opiniones, experiencias, etc., con otros compañeros entrenadores para completar su formación (46,8% de acuerdo y 44,7% muy de acuerdo). El 44,2% de los entrenadores afirmó estar de acuerdo con leer libros, revistas, etc., habitualmente para continuar formándose, mientras que un 32,9% manifestó estar muy de acuerdo.

El 17,8% de los entrenadores afirmó estar de acuerdo o muy de acuerdo con que la experiencia diaria era suficiente para estar al día. La titulación de fútbol se relacionó significativamente con el grado de acuerdo de los entrenadores con la importancia de estar al día en su

Tabla 2. Grado de acuerdo con la utilidad de los contenidos del curso de entrenadores.

UTILIDAD DE LOS CONTENIDOS	FRECUENCIA	%	% VÁLIDO	% ACUMULADO
En desacuerdo	18	22,8	33,3	33,3
De acuerdo	18	22,8	33,3	66,7
Muy de acuerdo	11	13,9	20,4	87,0
Muy en desacuerdo	7	8,9	13,0	100,0
Total	54	68,4	100,0	
Perdidos Sistema	25	31,6		
Total	79	100,0		

formación ($\chi^2(8\text{ gl})=17,0$ con $p=0,030$). Esta asociación presentó un grado de relación y una significación de la d de Somer positiva ($d=0,234$ con $p=0,004$). La mayor parte de los entrenadores que estuvieron muy de acuerdo con la afirmación de que el entrenador del fútbol base debía estar al día en su formación, tenía un nivel de titulación intermedio. Los datos mostraron que los entrenadores manifestaban dar importancia al hecho de estar al día en su formación (Figura 2).

Necesidades y demandas de formación

Prácticamente todos los entrenadores contestaron que podían mejorar su formación y que estaban dispuestos a seguir formándose (98,7%). Éstos manifestaron estar muy de acuerdo o de acuerdo con seguir formándose a través de: cursos, jornadas y seminarios (94,9% en total); de la reflexión sobre la práctica (86,1% en total); de la observación de otros compañeros (86,1% en total); de la lectura de libros y revistas específicas de fútbol (84,8% en total); de la lectura de libros, revistas sobre entrenamiento deportivo (84,8% en total); y de grupos de trabajo (88,6% en total). Los datos reflejaron que los entrenadores estaban dispuestos a seguir formándose por medio de las diferentes estrategias de formación propuestas.

Discusión

Numerosos autores consideran que la formación de los entrenadores deportivos es muy importante y que éstos han de poseer una cualificación adecuada (Giménez, 2003; McCullick et al., 2005; y Sisley y Wiese, 1987). Además, los propios técnicos deportivos suelen valorar de forma positiva la utilidad de la formación inicial para desempeñar su labor (F. Jiménez, 2000), lo cual ocurre también en este estudio, a pesar de que, curiosamente, muchos de los entrenadores encuestados no tenían una formación adecuada. Incluso, los entrenadores manifiestan estar dispuestos a seguir formán-

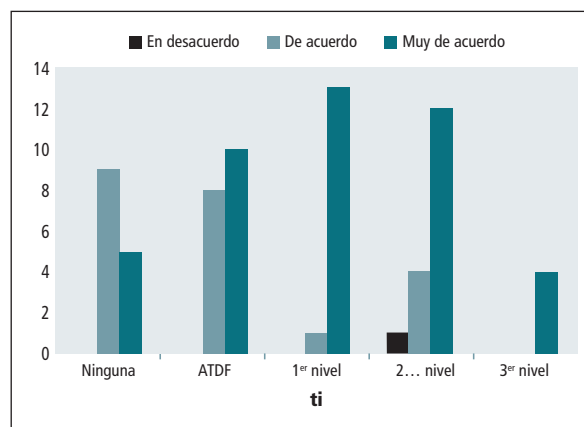


Figura 2. Máxima titulación de fútbol y grado de acuerdo con estar al día en su formación.

dose por medio de diferentes estrategias de formación. No obstante, también existen estudios, en otros deportes, en los que la opinión de los entrenadores encuestados está dividida entre los que están satisfechos y los que no (Giménez, 2003), quizás debido a que muchos monitores pensaban que no era suficiente el curso de monitor para entrenar en minibasket. La mayoría de los entrenadores encuestados solo tiene el curso de ATDF, el cual, en realidad, es una pre-titulación, una habilitación que se consigue tras realizar un curso de 65 horas aproximadamente. Además, muchos de ellos ni siquiera tenían titulación alguna. Quizás, esta situación se deba a la falta de interés real por formarse de los entrenadores, a la poca exigencia de clubes y escuelas a la hora de contratarlos o a la excesiva demanda social de los mismos, dado el gran volumen de chicos y chicas involucrados en la práctica del fútbol. Existen, pues, numerosos entrenadores que no poseen titulación alguna y, sin embargo, están desarrollando la labor de entrenadores de fútbol base. Todo esto, unido a la precaria formación académica de los entrenadores, denota una preocupante escasa formación de los entrenadores que puede tener consecuencias negativas en la enseñanza del fútbol base y en la formación de jóvenes futbolistas. Los datos encontrados coinciden con los hallados por Gutiérrez

(2007) en la enseñanza del fútbol en la Comunidad de Madrid; con los de Morcillo (2004), al menos en parte, en entrenadores de fútbol base de la provincia de Granada; con los de Álamo et al. (2002), quienes estudiaron a los entrenadores de Gran Canaria y Tenerife; y también con los encontrados por Martínez (1995) en su estudio de los técnicos deportivos nacionales. Además, estos datos son similares a los obtenidos por Giménez (2003) en la enseñanza del baloncesto en Andalucía, a los de Saura (1996) en los entrenadores escolares de las Comarcas de Lleida. Nuviala, León, Gálvez y Fernández (2007) también obtuvieron resultados parecidos entre los técnicos deportivos de la provincia de Huelva. Stewart y Sweet (1992), en su estudio sobre entrenadores de diferentes deportes en Montana (EE UU), comprobaron que una parte importante de los entrenadores no tenía certificado o título para entrenar. También en EE UU, Knorr (1996) detectó que existían numerosos entrenadores con poca o ninguna formación/cualificación, tendencia que, desafortunadamente, según este mismo autor, no iba a cambiar en un futuro próximo, lo cual parece haberse cumplido. Sin embargo, resulta curioso que cuando se les pregunta a los entrenadores por la importancia de la formación del entrenador, suelen considerar a ésta como muy importante (Bloom y Salmela, 2000). Esta cuestión, pues, debería ser tenida en cuenta por las instituciones responsables de formar a los entrenadores y monitores deportivos.

Martínez (1995) ilustró también carencias en la formación inicial de los técnicos deportivos españoles, lo cual apunta a una necesidad de formación de los mismos. Además, el estudio de Asenjo y Maiztegui (2000) sugirió la necesidad, según la opinión de diferentes colectivos, de una mayor y mejor formación deportiva y pedagógica de los entrenadores, mientras que Taberner, Márquez y Llanos (2002) subrayaron la escasa formación de éstos. En la misma línea, Álamo et al. (2002) manifestaron que la falta de cualificación de los entrenadores es notoria, y que en numerosas ocasiones este tipo de actividad se encuentra en las manos de personas que, con sus mejores intenciones, intentan enseñar un deporte y transmitir una serie de normas, valores, etc., implícitos a la práctica deportiva; aunque no poseen una formación pedagógica adecuada para que los chicos y las chicas reciban una enseñanza en las mejores condiciones. Estos datos resultan muy relevantes puesto que el hecho de que los entrenadores carezcan de una formación adecuada puede hacer que los niños y niñas abandonen la práctica del fútbol de forma prematura (Quinn y Carr, 1998; y Sousa, Cruz, Torregrosa, Vilches y Viladrich, 2006).

Los datos indican también que prácticamente la totalidad de los sujetos analizados está muy de acuerdo

o de acuerdo con que el entrenador de fútbol base ha de estar al día en su formación. Parece, pues, que los entrenadores encuestados valoran positivamente la formación permanente en relación con la enseñanza y entrenamiento en el fútbol base. Además, en relación con lo anterior, la mayor parte de los encuestados afirma realizar con asiduidad cursos, jornadas, etc. para estar al día en su formación, lo cual nos parece alentador dada la importancia que tiene el desarrollo profesional continuo de los entrenadores de fútbol (Stephenson y Jowett, 2009). No obstante, existe un número no desdeñable de sujetos que manifiestan no realizar cursos, jornadas, etc., con frecuencia. Estos datos son similares a los hallados por Giménez (2003) en los entrenadores de minibasket de Andalucía y a los datos de Nuviala (2003) con técnicos deportivos de la Ribera Baja y del municipio de Fuentes de Ebro. Sin embargo, Saura (1996) encontró que menos de la mitad de los entrenadores escolares de las Comarcas de Lleida no realizaba o no iba a realizar ningún curso. Por su parte, F. Jiménez (2000) llegó a conclusiones análogas, ya que los datos que obtuvo pusieron de manifiesto que casi la mitad de los técnicos deportivos de deportes colectivos de Tenerife no mantuvo un compromiso con su formación permanente. Todo esto contrasta con el hecho de que una de las mayores demandas que se les hace a los entrenadores es precisamente su formación deportiva y pedagógica y su conocimiento de la tarea, tal como apuntan Asenjo y Maiztegui (2000). Esto lleva a preguntarnos si los entrenadores de fútbol base realizan de verdad actividades de formación permanente o si contestan al cuestionario de una forma *políticamente correcta*.

Por otro lado, prácticamente todos los entrenadores encuestados piensan que su experiencia diaria no es suficiente para estar al día. Sin embargo, una parte importante está de acuerdo o muy de acuerdo con la aseveración realizada en este ítem. Aunque no son porcentajes muy elevados, pensamos que, al menos, sí es preocupante que algunos entrenadores consideren suficiente la experiencia diaria para estar al día en su formación, no contemplando otras estrategias de formación permanente. No obstante, la experiencia es una de las fuentes principales de conocimiento de los entrenadores, con lo que debemos tenerla muy en cuenta, aunque tener experiencia no está directamente relacionado con estar al día (Cushion, Armour y Jones, 2003). Casi todos los entrenadores analizados suelen intercambiar impresiones, opiniones y experiencias con otros compañeros, lo cual concuerda con lo encontrado por Stephenson y Jowett (2009) en entrenadores de fútbol ingleses. Por otro lado, cabe destacar al respecto, que Asenjo y Maiztegui (2000) en su estudio

aludían a que una de las demandas entre educadores deportivos es, precisamente, el intercambio de experiencias. En este sentido, Jiménez y Lorenzo (2007) concluyeron, en su estudio sobre entrenadores de baloncesto, que éstos valoraron muy positivamente las charlas con otros entrenadores. Robles (2008) halló en su trabajo que los profesores de Educación Secundaria de Educación Física solían intercambiar experiencias con otros compañeros. Por su parte, Cushion et al. (2003) aseveraron que una de las fuentes primarias de adquisición de conocimientos por parte de entrenadores noveles, es, precisamente, la observación y audición de entrenadores experimentados. En este sentido, Morcillo (2004) encontró que los entrenadores valoraban positivamente las reuniones y puestas en común entre entrenadores de un mismo club e, incluso, entre entrenadores de clubes diferentes. Vemos, pues, que las estrategias de formación informales son claves en la formación de los entrenadores (Cushion et al., 2003; Jones, Armour y Potrac, 2003; Nelson et al., 2006; Werthner y Trudel, 2006), Todo esto nos lleva a pensar que entrenar no es un resultado o algo concreto, sino un proceso continuo (Na, 2009).

Para terminar este apartado, hemos de subrayar también el hecho de que prácticamente todos los entrenadores pensaban que podían mejorar su formación. Además, casi todos los entrenadores encuestados están dispuestos a seguir formándose, lo cual coincide con lo encontrado por Santos, Mezquita, Graça y Rosado (2010), quienes hallaron que la mayoría de entrenadores de diversos deportes estaban interesados en incrementar su conocimiento y competencia.

Conclusiones

Entre las conclusiones de este estudio, destaca la existencia de muchos entrenadores sin ninguna titulación o sólo con la pre-titulación denominada ATDF. Este hecho nos hace pensar que casi la mitad de los entrenadores de fútbol base de la provincia de Huelva no tienen la formación inicial adecuada para llevar a cabo la tarea que actualmente realizan. De los entrenadores, son los más jóvenes (entre 21 y 30 años) los que tienden a no tener titulación, o a tener sólo el curso de ATDF. Además, a menor nivel de titulación de fútbol, menor experiencia en el campo de la enseñanza del fútbol. Todo esto indica que los entrenadores con menor nivel de titulación, son los que, además, tienen menor experiencia, lo cual, unido a que existen muchos entrenadores en esta situación, pone de manifiesto que los chicos y chicas que practican fútbol están en manos de personas con escasa formación y experiencia. Además,

cerca de un tercio no está muy satisfecho con la utilidad de los contenidos de los cursos de entrenadores. Esta circunstancia debería hacer reflexionar a aquellas instituciones y entidades que se encargan de formar a los entrenadores de fútbol, con el fin de intentar paliar esta importante deficiencia y sus consecuencias. Curiosamente, sin embargo, la mayoría de los entrenadores consideran importante tener una formación deportiva y académica para poder desarrollar su labor en el fútbol base.

Por otro lado, los entrenadores consideran que la formación permanente tiene una gran importancia, destacando la relevancia que tiene estar al día en su formación. Los entrenadores suelen realizar cursos y jornadas para estar al día, aunque un grupo numeroso expone que no suele realizar este tipo de formación permanente. Cabe subrayar también que muchos entrenadores aseveran que estas actividades que se ofertan no son de su interés, prefiriendo el intercambio de opiniones y experiencias con otros entrenadores. Todos estos datos referidos a la formación permanente deberían ser considerados por las instituciones y entidades que forman a los entrenadores de fútbol, de modo que se tuvieran en cuenta actividades de formación acordes con los intereses de los mismos. Dada, pues, la necesidad de formación de los entrenadores de fútbol base, sería preciso trabajar para que éstos no sólo consideren la formación inicial y permanente como algo muy importante, sino que, además, la lleven a la práctica.

Uno de los principales factores limitantes de nuestro estudio ha sido la existencia de pocos estudios similares en fútbol; aunque sí existen trabajos parecidos en otros deportes que hacen referencia a aspectos concretos y específicos de nuestra investigación. Además, se ha encontrado cierta dificultad a la hora de que los encuestados devolviesen el cuestionario cumplimentado. Por último, dada la importancia que tiene la formación de las personas que trabajan en la iniciación deportiva, sería conveniente seguir estudiando la figura del entrenador de jóvenes futbolistas, ya que se trata de la educación y formación de niños y niñas, lo cual es más importante, si cabe, en el caso del fútbol, puesto que es el deporte más demandado por los jóvenes. En este sentido, los futuros estudios deberían favorecer el conocimiento de las personas que enseñan el fútbol, su formación y sus necesidades formativas. También es menester conocer las características personales de los entrenadores, las relaciones con los alumnos-jugadores y con los padres, los métodos de enseñanza, etc. Además, creemos también conveniente que futuras investigaciones se centrasen en el estudio de las distintas estrategias de formación informales que suelen utilizar los entrenadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, A., Collins, D., & Martindale, R. (2006). The coaching schematic: Validation expert coach consensus. *Journal of Sports Sciences*, 24 (6), 549-564.
- Álamo, J. M.; Amador, F., y Pintor, P. (2002). Función social del deporte escolar. El entrenador del deporte escolar. *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, 45. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd45/escolar.htm>
- Asenjo, F., y Maiztegui, C. (2000). La interrelación entre los distintos agentes implicados en el deporte escolar. Un análisis de sus demandas desde el punto de vista de los educadores deportivos. En C. Maiztegui y V. Pereda (Eds.), *Ocio y deporte escolar* (pp. 41-63). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Bales, J. (2006). Introduction: Coach education. *The Sport Psychologist*, 20, 126-127.
- Bloom, G. A., & Salmela, J. H. (2000). Personal characteristics of expert team sport coaches. *Journal of Sport Pedagogy*, 6 (2), 56-76.
- Buendía, L. (1992). Técnicas e instrumentos de recogida de datos. En M. P. Colás y L. Buendía (Eds.), *Investigación Educativa* (pp. 201-248). Sevilla: Alfar, S. A.
- Castillo, I., Duda, J. L., Álvarez, M. S., Mercé, J., y Balaguer, I. (2011). Clima motivacional, metas de logro de aproximación y evitación y bienestar en futbolistas cadetes. *Revista de Psicología del Deporte*, 20 (1), 149-164.
- Cushion, C. J.; Armour, K. M., & Jones, R. L. (2003). Coach education and continuing professional development: experience and learning to coach. *Quest*, 55, 215-230.
- Díaz, V. (2005). *Manual de trabajo de campo en la encuesta*. Madrid: Centros de investigación sociológica.
- Gilbert, W. D., Côté, J., & Mallet, C. (2006). Developmental paths and activities of successful sport coaches. *International Journal of Sport Science & Coaching*, 1 (1), 69-76.
- Gilbert, W. D., & Trudel, P. (2004a). Analysis of coaching science research published from 1970-2001. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 75 (4), 388-399.
- Gilbert, W., & Trudel, P. (2004b). Role of the coach: How model youth team sport coaches frame their roles. *The Sport Psychologist*, 18, 21-43.
- Giménez, F. J. (2003). *La formación del entrenador en la iniciación al baloncesto*. Sevilla: Wanceulen.
- Goode, W. J., & Hatt, P. K. (1998). *Métodos de investigación social*. México: Editorial Trillas.
- Gutiérrez, D. (2007). *Modelo de intervención para educar en valores a través del fútbol: una experiencia con entrenadores de fútbol de la Comunidad de Madrid. Tesis doctoral inédita*. Universidad Politécnica, Madrid.
- Hammond, J., & Perry, J. (2005). A multi-dimensional assessment of soccer coaching course effectiveness. *Ergonomics*, 48 (11-14), 1698-1710.
- Hernández, R.; Fernández-Collado, C., y Baptista, P. (2007). *Metodología de la investigación* (4ª ed.). México: McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Ibáñez, S. J., y Medina, J. (1999). Relaciones entre la formación del entrenador deportivo y la formación del profesor de Educación Física. *Apuntes: Educación Física y Deportes*, 56, 39-45.
- Jiménez, C.; López-Barajas, E., y Pérez, R. (1997). *Pedagogía experimental II*. (Vol. I). Madrid: UNED.
- Jiménez, F. (2000). Perfil profesional y didáctico de los técnicos de los deportes colectivos en la oferta pública de práctica deportiva en edad escolar. En J. Díaz (Ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Deporte en edad escolar* (pp. 435-452). Dos Hermanas (Sevilla): Excmo. Ayuntamiento de Dos Hermanas.
- Jiménez, S. (2008). *El desarrollo de la pericia en los entrenadores expertos de baloncesto. Etapas en la formación del entrenador a partir del estudio de su itinerario vital. Tesis doctoral inédita*. Universidad Politécnica. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid.
- Jiménez, S., y Lorenzo, A. (2007). Estrategias de formación en los entrenadores expertos de baloncesto. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 3 (7), 117-122.
- Jiménez, S., y Lorenzo, A. (2009). El mentoring como medio formativo en la educación del entrenador de baloncesto. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 5, 36-45.
- Jones, R. (1990). Coach-player interaction: a descriptive analysis of certified football association coaches' teaching basic technique at the youth level. *British Journal of Physical Education, Research Supplement*, 7, 6-10.
- Jones, R. (1992). Certified Football Association Coaches: Background, Training and Role Perceptions. *British Journal of Physical Education, Research Supplement*, 12, 2-6.
- Jones, R. L.; Armour, K. M., & Potrac, P. (2003). Constructing expert knowledge: A case study of a top-level professional soccer coach. *Sport, Education and Society*, 8 (2), 213-229.
- Knorr, J. (1996). The need to rethink coaching certification. *Scholastic Coach and Athletic Director*, 65 (6), 4-7.
- Macarro, J., Romero, C., y Torres, J. (2010). Motivos de abandono de la práctica de actividad físico-deportiva en los estudiantes de Bachillerato de la provincia de Granada. *Revista de Educación*, 353, 495-519.
- Martínez, J. (1995). Estructura ocupacional del deporte en España. Encuesta de los sectores de entrenamiento, docencia, animación y dirección. En *Estructura ocupacional y mercado de trabajo en el deporte. Investigaciones en ciencias del deporte (icd)*, nº 4 (pp. 77-128). Madrid: M.E.C. C.S.D.
- McCullick, B. A.; Belcher, D., & Schempp, P. G. (2005). What works in Coaching and Sport Instructor Certification Programs? The Participants' View. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 10 (2), 121-137.
- McCullick, B. A., Schempp, P. G., Mason, I., Foo, C., Vickers, B., & Connolly, G. (2009). A scrutiny of the coaching education program scholarship since 1995. *Quest*, 61 (3), 322-335.
- Medina, M. P. (2006). Los equipos multiculturales en la empresa multinacional. Tesis doctoral [Versión Electrónica]. Recuperado de <http://www.eumed.net/tesis/2006/mpmb/>
- Mesquita, I., Farias, C., Rosado, A., Pereira, F., y Moreno, M. P. (2008). La presentación de las tareas en función de la formación académica de los entrenadores de fútbol. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, 20, 128-143.
- Morcillo, J. A. (2004). *El desarrollo profesional del entrenador de fútbol base centrado en el trabajo colaborativo en un club amateur. Tesis Doctoral inédita*. Universidad de Granada.
- Moreno, M. I. (1997). La formación básica del entrenador deportivo en la edad escolar. En M. A. Delgado (Ed.), *Formación y actualización del profesorado de Educación Física y del entrenador deportivo. Experiencias en formación inicial y permanente* (pp. 197-203). Sevilla: Wanceulen.
- Na, J. (2009). Youth sports coaches' knowledge, knowledge construction, and coaching behaviors. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 80 (1, Suppl.), A-67.
- Nash, C., & Collins, D. (2006). Tacit Knowledge in Expert Coaching: Science or Art? *Quest*, 58, 465-477.
- Nelson, L. J.; Cushion, C. J., & Potrac, P. (2006). Formal, Nonformal and Informal Coach Learning: A Holistic Conceptualization. *International Journal of Sports Sciences & Coaching*, 1 (3), 247-259.
- Nuviala, A. (2003). *Las escuelas deportivas en un entorno rural aragonés. El caso del Servicio Comarcal Ribera Baja*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Nuviala, A.; León, J. A.; Gálvez, J., y Fernández, A. (2007). Qué actividades deportivas escolares queremos. Qué técnicos tenemos. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 25. Recuperado de <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista25/arttecdport39.htm>
- Pardo, A., y Ruiz, M. A. (2002). *SPSS 11. Guía para el análisis de datos*. México: McGraw-Hill.
- Quinn, R. W., & Carr, D. B. (1998). The Instructional design Process in Coaching Education: The Development of the U.S. Soccer National Youth Coaching License. *Applied Research in Coaching and Athletics Annual*, 13, 32-49.
- Robles, J. (2008). *Tratamiento del Deporte dentro del Área de Educación Física durante la Etapa de Educación Secundaria Obligatoria en la Provincia de Huelva. Tesis Doctoral*. Universidad de Huelva.

- Santos, S., Mesquita, I., Graça, A., y Rosado, A. (2010). Coaches' perceptions of competence and acknowledgement of training needs related to professional competences. *Journal of Sports Science and Medicine*, 9 (1), 62-70.
- Saura, J. (1996). *El entrenador en el deporte escolar*. Lleida: Institut d' Estudis Ilerdencs.
- Sisley, B. L., & Wiese, D. M. (1987). Current status: Requirements for interscholastic coaches. Results of NAGWS/NASPE coaching certification survey. *Journal of Physical Education, Recreation and Dance*, 58 (7), 73-85.
- Sousa, C., Cruz, J., Torregrosa, M., Vilches, D., y Viladrich, C. (2006). Evaluación conductual y programa de asesoramiento personalizado a entrenadores (PAPE) de deportistas jóvenes. *Revista de Psicología del Deporte*, 15 (2), 263-278.
- Stephenson, B., & Jowett, S. (2009). Factors that Influence the Development of English Youth Soccer Coaches. *International Journal of Coaching Science*, 3 (1), 3-16.
- Stewart, C. C., & Sweet, L. (1992). Professional preparation of high school coaches: The problem continues. *Journal of Physical Education, Recreation and Dance*, 63 (6), 75-79.
- Tabernero, B.; Márquez, S., y Llanos, C. (2002). Elementos a analizar en el proceso de iniciación deportiva. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 3, 9-15.
- Tinning, R. (1998). Coaching kids in 'new times': Thoughts on sport pedagogy, coaching and physical education. *Sport Coach*, 2, 568-590.
- Werthner, P., & Trudel, P. (2006). A new theoretical perspective for understanding how coaches learn to coach. *The Sport Psychologist*, 20, 198-212.
- Woodman, L. (1993). Coaching: a science, an art, an emerging profession. *Sport Science Review*, 2 (2), 1-13.